

## P R O L O G O

Independientemente de las concepciones dualistas y pluralistas de la disciplina administrativa, de profundo sentido ideológico subyacente, en las que los corolarios últimos son la afirmación de una economía pública y otra privada y por tanto de la supuesta autonomía relativa del Estado, resulta insoslayable la dependencia que Latinoamérica padece en estas materias a través de la incorporación de enfoques y técnicas adecuadas a realidades diferentes y propias de marcos sociales desarrollados. Podemos citar por una parte, entre diversas circunstancias que así lo evidencian, la extraordinaria brecha entre el número de títulos de autores nacionales y las deficientes traducciones de obsoletas obras de administración precariamente actualizadas; la multiplicación galopante de cursillos para la adopción poco meditada de técnicas ilegítimamente incorporadas a nuestro entorno; la indiferencia por la investigación y recolección de la evidencia empírica local; la ausencia relativa de estudios operativos relacionados con la empresa pública como estrategia del desarrollo; la adecuación de las curricula a ese conjunto colonizante más que a la búsqueda de soluciones de la problemática nacional. En cuanto a la gestión pública, con diversos matices, son identificables ciertos rasgos que perfilan una situación si bien diferente al caso de la llamada esfera de la producción privada, sí con notaciones propias de una yuxtaposición de influencias. La internalización acrítica de instituciones y programas, ha dado por resultado una suerte de confusión terminológica donde confluyen desde la doctrina de ascendencia francesa a la nomenclatura de decidido origen anglosajón; por otra parte, una nutrida aportación a las circunstancias actuales la hace la baja capacidad del medio para realizar la diferenciación semántica entre los vocablos en boga de la corriente de los sistemas sociales de enfoque estructuralista, de la corriente cuantitativa de enfoque sistémico, de la ingeniería de sistemas, y del enfoque en sistemas de fundamentos cibernéticos. Las consecuencias de ello no han sido reflejo de una mayor o menor precisión teórica, sino acciones públicas o concepciones que han orientado determinadas conductas públicas.

La administración de las universidades no puede diferenciarse cualitativamente de la fenomenología general. Antes bien, es quizá el reflejo más patente del nivel y teleología de la gestión nacional. Como advierte Pallán, la administración no implica un conocimiento ni una práctica ascéptica; por el contrario, su existencia como función aparte es un condicionamiento de la disociación de la gestión y la producción, por el que la primera ha dejado de estar al servicio de las mayorías. En adición a la gran tarea de definición del papel de la universidad en la so-

ciudad, resulta ya impostergable que los centros de educación superior de América Latina procedan, con toda seriedad, al estudio de la evolución del pensamiento administrativo conforme a los diferentes modos de producción, penetrando en las categorías de análisis para evaluar la orientación de los objetivos involucrados en ellas conforme a la realidad de los países en vías de desarrollo. La teoría y práctica de la gestión universitaria, de insípidos principios administrativos que rebasen el rasero simple de agentes de modernidad, pueden llevar a confrontar la viabilidad de unir verdaderamente la universidad a los intereses sociales más relevantes del país, y a los proyectos de desarrollo nacional. En tal caso, cualquiera que sea el modelo de sociedad al que se aspira, históricamente parece estar más distante de la universidad que lo que comúnmente se acepta.

No podemos dejar de corroborar en la disertación de Pallán, el sentido de coyunturalidad en el que está inmersa la administración universitaria; coyunturalidad que define los alcances de las reformas intentadas y el costo de oportunidad de una "planeación subjuntiva". Quienes conocen la vida cotidiana de la universidad pueden dar testimonio de que, la intención y la acción administrativa son sólo variables dependientes. Así, en las instancias y los procedimientos para la elaboración presupuestal bajo cualquiera de sus técnicas, se deberá reconocer que a la postre sólo existirá una adecuación a las cifras totales que paralelamente se logran conforme a la capacidad de negociación de las instituciones y a parámetros que desbordan las posibilidades prácticas de modelos educativos avanzados; la previsión de la demanda de los servicios educativos más que buscar una filosofía educativa y el equilibrio de tendencias en la matriz de permanencia, ha de estar alerta a proceder como justificante presupuestario a partir del *tempo* político; la velocidad de respuesta administrativa de las instituciones se torna dependiente de un proceso de burocratización en cascada, por el que la disfuncionalidad y la ineficiencia afectan la gestión universitaria de acuerdo al nivel general de gestión del sistema total; por lo demás, las serias dificultades para establecer estímulos a la profesionalización de la docencia y la investigación, no están muy distantes de las dificultades por profesionalizar la administración misma de la universidad.

Quizá una reflexión que permita de manera más dramática percibir las serias dificultades para hallar una salida al lirismo involuntario de ciertas etapas del proceso administrativo, en los centros de educación superior, es aquella que nos refiere al origen estructural de toda acción; en otros términos, a la forma que adopta la toma de decisiones. Indudablemente las restricciones exógenas proveerían un marco de referencia coherente e integrador, en la medida que se cuestionase de manera plural en la dinámica misma de las decisiones nacionales, de lo contrario, la desarticulación y la anarquía hacen presa fácil de la intención racionalizadora. Al interior, es claro que el autocratismo subsidiario cancela la posibilidad de procesos participativos que superen la inmovilidad y la inercia de la universidad tradicional. Es poco realista concebir una posibilidad democrática para la

universidad, inmersa en un esquema social que la niegue. Más aún, el riesgo de sobrestimar la capacidad de cambio social a través de la universidad promueve, por todos los medios, el populismo como cobertura de una supuesta gestión, popular o la autocracia como justificación de una concepción productivista de la educación.

Las dimensiones de la problemática universitaria no pueden, por otra parte, ser adecuadamente comprendidas si eludimos la referencia al proceso reproductor del sistema social imperante. Por ello, cuando en las organizaciones nacionales y latinoamericanas de educación se discuten las formas de atender a una demanda creciente de educación superior, como salida a la incapacidad de satisfacer una demanda creciente de empleos, parece inadvertirse que diferir una oferta de mano de obra no calificada por una futura oferta calificada, es igual a dilatar en todos sentidos una inconformidad social en la que las clases medias urbanas concentrarán sus expectativas de capilaridad social; mismas que, muy seguramente, se verán frustradas por un aparato productivo y burocrático incapaz de promover la ascensión. Por lo demás, debe quedar claro que sin transformaciones profundas en las que se pueda dar cabida a la educación, como un instrumento auténtico de reivindicación social, el proceso de deterioro de la calidad de la enseñanza será siempre un fruto de la improvisación y de la imposición manifiesta de un sistema económico que de suyo, merced a sus contradicciones, hace nugatorio todo intento planificador.

En el estado actual de las Ciencias Administrativas, obras que tiendan al reconocimiento de la situación en la que está inmersa la gestión latinoamericana tienen, en adición a sus aportaciones técnicas y científicas, el valor de una conciencia crítica. Sin duda, este es el caso de la obra de Carlos Pallán. No podemos dejar de señalar en su justa dimensión, la clara y consistente construcción de las páginas que componen esta investigación. Por lo demás, la coherencia entre una metodología y sus conclusiones son elementos propiciatorios para que sobre el trabajo se tome una posición decidida. El empleo de estructuras teóricas como el Modo de Producción Capitalista Dependiente, es una importante aportación a la ruptura de una mistificación del intervencionismo de estado en economías capitalistas dependientes y tardías que, anfibológicamente, hemos insistido en llamar economías mixtas. La ascendente evolución del Premio Anual de Administración Pública, al que acertadamente convoca el Instituto Nacional de Administración Pública, está permitiendo, por otra parte, no sólo el surgimiento de incentivos a la investigación administrativa mexicana y una apreciable actividad editorial en la temática llenando un vacío académico sustantivo, sino que ha venido a estimular la discusión científica de una materia en la que como anécdota del subdesarrollo todos han parecido llamados a opinar.

*Jorge Ruiz Dueñas*